



JON MACÍAS | PRESIDENTE DE APPA AUTOCONSUMO.

TRIBUNA

Autoconsumo

El despertar de una nueva energía

Resulta curioso comenzar un artículo desmintiendo el titular. La tecnología fotovoltaica no es, desde luego, una forma novedosa de generar electricidad. Pero el desmentido llega hasta aquí, porque **lo que sí es nuevo es la democratización que nos trae el autoconsumo**, así como las puertas que abre para descarbonizar otros usos energéticos como la calefacción o el transporte.

No es necesario explicar el papel que las energías renovables desempeñan en el actual panorama energético y económico. Según datos de la Agencia Internacional de la Energía, la potencia renovable aumentó un 50% en 2023 respecto a lo instalado durante el año precedente. Sí, los datos son correctos. Un crecimiento interanual del 50%. En total, 510 GW, más de cuatro veces el total del sistema eléctrico español en un solo año.

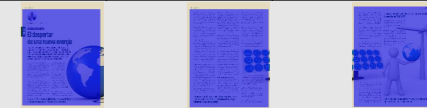
Para dar más comparaciones que ilustren el ritmo de crecimiento, China instaló tanta fotovoltaica en 2023 como el mundo al completo en 2022. Y esas cifras no se limitan a la fotovoltaica, porque el incremento chino de potencia eólica fue del 66%. Se espera que, en el período 2023-2028, se instalen 7.300 GW a nivel mundial de energías renovables, siendo la eólica y la fotovoltaica el 95% de este impresionante volumen.

Si el rápido desarrollo de las energías renovables es positivo, lo es mucho más la evolución que está teniendo el autoconsumo. Y es que el autoconsumo no es sólo tecnología fotovoltaica. No es únicamente generación eléctrica o reducción de la factura. Tampoco reside en la reducción de emisiones e importaciones fósiles su mayor fortaleza. Su principal característica, la que lo hace distinta a cualquier otra forma de generación y consumo, es que cambia para siempre la relación con la energía.

Todos sabemos, más o menos, lo que es la energía y la electricidad. Y digo “más o menos” porque conozco casos cercanos

A finales de 2023 había más de 400.000 hogares y cerca de 70.000 empresas que contaban con instalaciones de autoconsumo





de profesionales del sector que me confesaban que, al salir de una carrera técnica, no conocían nuestro sistema eléctrico. Los sistemas eléctricos son complejos y los mercados aún lo son más, por lo que la relación que consumidores, tanto residenciales como industriales, tienen con la energía es distante.

Hasta hace bien poco tiempo, la única relación que tenían las familias y las empresas con el sistema eléctrico era una factura confusa en la que siempre tenía uno la sensación de que pagaba demasiado, a pesar de que las condiciones del servicio son, sencillamente, excelentes.

La energía propia

El autoconsumo ha venido a cambiar para siempre esta relación. Según nuestro último Informe Anual del Autoconsumo Fotovoltaico, que recomiendo buscar en Internet, a finales de 2023 había más de 400.000 hogares y cerca de 70.000 empresas que contaban con instalaciones de autoconsumo. Todos esos ciudadanos y empresas se han convertido ya en apóstoles de una nueva forma de energía. Y no porque sea renovable, limpia o distribuida. No porque nazca del efecto fotoeléctrico. Es una nueva forma de energía porque es suya.

Nuestro país gastó más de 90.000 millones de euros en importaciones energéticas en 2022. Posiblemente la cifra haya disminuido en 2023 debido a que los mercados energéticos se relajaron un poco, pero aún no disponemos del dato actualizado. 90.000 millones de euros es mucho dinero. Por poner en contexto, es alrededor del 47% de nuestro presupuesto total para pagar las pensiones. Si lo comparamos con el gasto presupuestado de nuestro sistema sanitario es incluso superior. Sí, nos gastamos más en importar combustibles fósiles que en nuestro sistema sanitario.

Evidentemente, nuestro transporte, calefacción e industria requieren esos hidrocarburos, y los seguirán necesitando durante mu-

chas décadas aún. Pero todos los pasos que demos para reducir las importaciones de un combustible que no tenemos y del cuál no controlamos su precio, son pasos en muchas direcciones correctas. En la dirección de la estabilidad financiera, golpeada cada vez que sufrimos vaivenes en los mercados energéticos; en la dirección del equilibrio en la balanza de pagos; en la dirección de la descarbonización, que redundará también en una mejor salud para los que vivimos en ciudades altamente contaminadas, y en la dirección de una sostenibilidad a nivel nacional.

Las energías renovables son fundamentales para equilibrar nuestro modelo energético y económico, pero el autoconsumo, como hemos explicado, hace que sintamos la energía como algo propio. Es nuestra generación, es nuestro ahorro, es nuestra responsabilidad a la hora de elegir qué energía consumimos y cuándo.

Y esto no queda aquí, porque el autoconsumo es el adalid de otros usos. Nos permite ser conscientes de nuestro consumo eléctrico, de nuestros hábitos respecto a ese consumo, de cuándo la energía es más barata y más cara, y adecuarnos a ella. Nos permite saber cuándo tenemos excedente de generación y nos hace pensar si necesitaremos un almacenamiento en forma de batería. Y si ese excedente puede ser reconducido a alimentar un vehículo eléctrico o una aerotermia que nos proporcione calefacción en invierno o refrigeración en verano. Nos hace, por tanto, dueños de nuestra energía, no en el sentido de comprarla (que también) sino de conocerla y darle un uso correcto y eficiente.

Un largo camino por recorrer

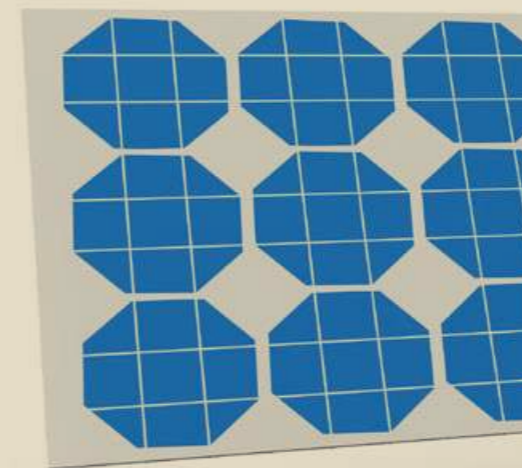
Hasta ahora, el autoconsumo en España ha recorrido un apasionante camino. De ser obstaculizado a ser impulsado. De las menos de 5.000 instalaciones que existían en 2017 a las cerca de 500.000 que ahora mismo existen. De ser despreciables para el sistema eléctrico a generar el 3% de la demanda equivalente o contar con más potencia instalada que la energía nuclear en España.

Las energías renovables son fundamentales para equilibrar nuestro modelo energético y económico, pero el autoconsumo hace que sintamos la energía como algo propio

Si ha sido apasionante lo recorrido, aún lo es más lo que queda por recorrer y, para ello, deberemos afrontar diversos retos. Contamos con más de 7 GW de potencia de autoconsumo instalada y debemos alcanzar 19 GW en 2030, según los objetivos marcados por el Plan Nacional Integrado de Energía y Clima (PNIEC).

Para alcanzar esas metas, el primer desafío que enfrentamos reside en otorgar al autoconsumo la importancia que justamente merece. Es innegable que la generación de energía a partir de fuentes renovables, como la solar, difiere en su naturaleza de la generación continua de las centrales nucleares.

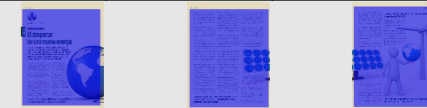
No obstante, este hito nos indica la magnitud del cambio: en las horas pico del día, no resulta descabellado concebir que la generación de energía a través del autoconsumo pueda superar momentáneamente a



la nuclear. Esta tendencia está destinada a intensificarse. Sin embargo, seguimos sin contar con un control centralizado y actualizado sobre la potencia y la producción de autoconsumo, más allá de los esfuerzos realizados por las asociaciones.

El segundo desafío se encuentra relacionado con la burocracia y los trámites administrativos. Los procedimientos para la instalación de los proyectos por parte de particulares son notoriamente engorrosos y prolongados, lo que resulta en pérdidas económicas significativas.

Además, enfrentan obstáculos adicionales por parte de las compañías distribuidoras de




electricidad, las cuales podrían desempeñar un papel más activo en facilitar la integración del autoconsumo. La complejidad burocrática se acrecienta aún más en el caso de los proyectos de autoconsumo colectivo y las comunidades energéticas, lo que demanda un esfuerzo considerable para simplificar las dinámicas asociadas a estas modalidades.

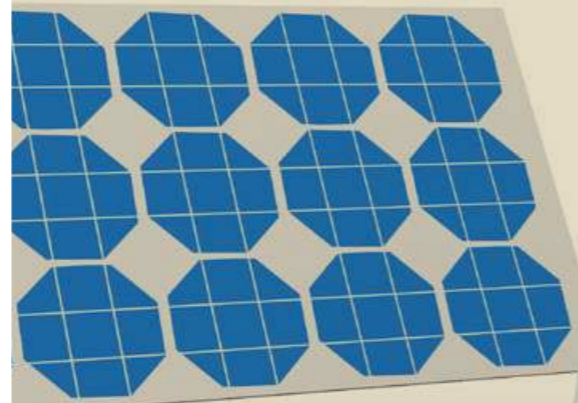
En el ámbito de los autoconsumos industriales, persiste el desperdicio de energía renovable, debido en gran medida a la elección entre instalar sistemas con o sin vertido, una decisión influida más por la burocracia y las trabas administrativas que por la capacidad real de la red para absorber dicha generación.

El tercer y último desafío se centra en la demanda. El autoconsumo emerge como un pilar fundamental para impulsar cambios adicionales en nuestros hogares y empre-

Contamos con más de 7 GW de potencia de autoconsumo instalada y debemos alcanzar 19 GW en 2030

“el autoconsumo ocupa un lugar central en la transición energética”, dado que involucra tanto a ciudadanos como a empresas, asegurando ahorros y competitividad respectivamente.

Si resolvemos estos desafíos, el autoconsumo será un poderoso medio para atraer industria en España, garantizando precios energéticos competitivos gracias a un recurso solar privilegiado en nuestro país. Si hacemos las cosas bien, esta nueva forma de energía será también un atractor para una nueva forma de industria, una que se nutra de una energía limpia, renovable, distribuida... y propia. 



sas, tales como la adopción de vehículos eléctricos, bombas de calor y sistemas de almacenamiento energético.

Más allá de llenar nuestros tejados de paneles solares, el autoconsumo representa la vanguardia de una nueva relación con la energía, donde la dependencia de combustibles fósiles para garantizar nuestro confort y movilidad se vea disminuida. Como expresó acertadamente la secretaria de Estado de Energía, Sara Aagesen, en el último Congreso Nacional de Autoconsumo,

Seguimos sin contar con un control centralizado y actualizado sobre la potencia y la producción de autoconsumo